

Tensiones entre humor, lenguaje y etnia. Una revisión de estudios académicos sobre humor e interculturalidad¹

Tomás Gaete²

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2016

Fecha de aprobación: 18 de octubre de 2016

Resumen:

El artículo expone una revisión de la literatura en torno a la relación entre humor e interculturalidad. Los objetivos fueron explorar y caracterizar un hipotético campo de estudio que toma en cuenta esta relación, y reconocer similitudes y diferencias en cuanto a la formulación de problemas de investigación. Se incluye la revisión de 25 trabajos empíricos y teóricos que analizan al humor en contextos en los que dos o más culturas (identificadas por diferencias lingüísticas, étnicas, raciales, religiosas, etc.) interactúan o conviven territorial o políticamente. Se sostiene que entre humor e interculturalidad existe una relación que tensiona, más que distiende, el encuentro entre culturas, y que esta tensión puede utilizarse con fines pedagógicos y subversivos. La revisión muestra dos líneas de investigaciones diferentes pero complementarias, confirmando una compleja relación entre diferentes prácticas de humor y las identidades culturales. Se evidencia una tensión poco abordada entre la creatividad individual y las fuerzas normalizadoras de la sociedad, lo que abre la posibilidad para una nueva línea de estudios.

Palabras clave: humor, interculturalidad, líneas de investigación.

Tensions between humor, language and ethnicity. A review of academic studies on humor and interculturality

Abstract

The article presents a review of the literature on the relation between humor and interculturality. The objectives were to explore and characterize

¹ Este artículo fue elaborado a partir de las reflexiones iniciales que dieron origen al proyecto de tesis doctoral del autor, dicha investigación (aún en desarrollo) tiene por objetivo analizar la relación entre humor; política y actitudes. Trabajo desarrollado en el marco del programa de Doctorado en Psicología de la Universidad de La Frontera, financiado por la beca CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2015-21151131.

² Doctor (c) en Psicología, Universidad la Frontera. Contacto: tgaete@gmail.com.

a hypothetical field of study that addresses this relation, and to recognize similarities and differences in the formulation of the research problems. It includes the review of 25 empirical and theoretical works that analyze humor in contexts in which two or more cultures (identified by linguistic, ethnic, racial and religious differences, among others) interact or coexist territorially or politically. It is argued that between humor and interculturality there is a relation that stresses, rather than distends, the meeting of cultures, and that this tension can be used for pedagogic and subversive purposes. The review shows two lines of investigation that are different but complementary, confirming a complex relation between different practices of humor and cultural identities. There is evidence of a slightly addressed tension between individual creativity and the normalizing forces of society, which opens the possibility for a new line of studies.

Keywords: humor, interculturality, lines of investigation.

As tensões entre humor, língua e etnia. Uma revisão de estudos acadêmicos sobre humor e interculturalidade

Resumo

O artigo apresenta uma revisão da literatura sobre a relação entre humor e interculturalidade. Os objetivos foram explorar e caracterizar um campo hipotético de estudo que leva em conta essa relação, e reconhecer semelhanças e diferenças na formulação de problemas de pesquisa. Inclui-se a revisão de 25 trabalhos empíricos e teóricos que analisam humor em contextos nos quais duas ou mais culturas (identificadas pela linguística, étnica, racial, religiosa, etc.) interagem ou coexistem territorial ou politicamente. Se fundamenta que entre humor e interculturalidade existe um relacionamento que tenciona, mais do que distende o encontro entre culturas, e que essa tensão pode ser usada para fins educativos e subversivos. A revisão mostra duas linhas de investigação diferentes mas complementarias, confirmando uma complexa relação entre diferentes práticas de humor e identidades culturais. Se evidencia uma tensão escassamente abordada entre a criatividade individual e as forças de normalização da sociedade, o que abre a possibilidade de uma nova linha de estudos.

Palavras-chave: humor, interculturalidade, linhas de pesquisa.

1. Introducción

Diversión y diversidad comparten la misma raíz etimológica (*divertere*, alejarse en dirección opuestas, y *diversitas*, abundancia). Es posible asociar estos conceptos al humor y la interculturalidad, respectivamente. El humor se produce para crear algún tipo de diversión y la interculturalidad proviene de un tipo particular de diversidad. Ahora, no es esta la única relación que encontramos

entre humor e interculturalidad. Ambos se han observado como dos valores centrales de nuestras sociedades (Apte, 1987) o, al menos, como elementos presentes que destacan en la actualidad³; no obstante, parecieran encontrarse en conflicto. Uno de los más recurrentes tipos de humor es el llamado “humor étnico”, definido como “un humor que se ríe del comportamiento, vestimenta, personalidad, o cualquier otro aspecto de un grupo o miembro de ese grupo por virtud de su identidad sociocultural específica” (Apte, 1987, p. 27). Sin ser necesariamente despectivo o agresivo, el humor étnico pierde su aparente inocencia cuando se practica en contextos de diversidad cultural.

Existe cierto consenso en considerar al humor como universal (no hay culturas que no desarrollen algún tipo de humor) pero específico (cada cultura desarrolla un tipo de humor que le es propio). Ahora, las definiciones de humor son tan variadas como investigadores hay (Kruger, 1996). Hill y Fitzgerald (2002) señalan que lo que dificulta el estudio del humor es lo complejo de especificar su naturaleza y su función. Bell (2005) destaca algunas de las múltiples funciones del humor: el humor permite negociar identidades, mitigar amenazas, crear y afirmar afiliaciones, comunicar y/o criticar normas sociales, intentar subvertir estructuras de poder, liberar sentimientos agresivos y entretener (Bell, 2005). A falta de una definición precisa, más bien se ha tendido a destacar la naturaleza paradójica del humor (Billig, 2005): el humor es universal, pero específico; social y antisocial; misterioso pero comprensible.

Por otra parte, la globalización y sus dinámicas (comunicaciones, relaciones comerciales y políticas, flujo de personas, etc.) nos lleva a pensar en la relación entre culturas diferentes como un elemento más de la cotidianidad. En ese sentido, el humor y las relaciones entre culturas se conectan como dos elementos

³ Ver Billig (2005) y Feldman (2013) para el caso del humor, y Aman (2014) para una discusión sobre interculturalidad.

centrales para la vida social, en la que el primero puede jugar un rol importante, localmente, para la mantención de relaciones interculturales “armoniosas” o, por el contrario, provocar serios desencuentros.

2. Dos líneas de investigación

En lo que sigue propongo una revisión de estudios académicos que examina la relación entre humor e interculturalidad. Si bien lo intercultural resulta complejo de definir (Solano-Campos, 2013; Aman, 2014), consideré en esta revisión trabajos académicos que analizaran al humor en contextos en los que dos o más culturas (identificadas por diferencias lingüísticas, étnicas, raciales, religiosas, etc.) interactúan temporalmente o conviven territorial o políticamente. En ese sentido, esta revisión bibliográfica se enfocó en artículos científicos que trataran empírica y/o teóricamente la relación entre humor (en cualquiera de sus aspectos: ironía, sarcasmo, burla, así como en cualquiera de sus expresiones: humor gráfico, humor espontáneo en conversaciones, chistes, etc.), e interculturalidad. El objetivo de esta revisión fue explorar y caracterizar este hipotético campo de estudio y reconocer similitudes y diferencias en cuanto a la formulación de problemas de investigación. El foco está puesto principalmente en el porqué se investiga, más que en el cómo.

La exposición de los trabajos se organiza en dos secciones, cada una describiendo una línea de investigación más o menos homogénea en términos de los problemas y preguntas de investigación planteados. También es posible distinguirlas en función de dos variables que emergieron de la lectura de estos trabajos. La primera se refiere al tipo de relación intercultural en la que se estudia el humor, ya sea como una interacción temporal o como una convivencia territorial más estable. La segunda, al factor cultural por el cual se distingue a grupos o personas como culturalmente diferentes. En nuestra revisión, los factores culturales más relevantes fueron lenguaje y etnia. Coincide que los estudios

referidos a la interacción intercultural tomaron como variable al lenguaje, y que los que se enfocaron en la convivencia grupal se enfocaron en variables étnicas o raciales. Así, el primer grupo de trabajos revisados abordan el siguiente tipo de preguntas: ¿cómo son las interacciones entre hablantes de diferentes lenguas a través del humor? ¿Cómo es el humor en las interacciones entre hablantes de diferentes lenguas? ¿Qué estrategias de adaptación y colaboración se observan entre hablantes de diferentes lenguas para el logro de una interacción con humor exitosa? ¿Qué efectos tiene el uso del humor para el aprendizaje de un segundo lenguaje? Por su parte, el segundo grupo de trabajos se plantea las siguientes preguntas: ¿cómo es la convivencia entre grupos culturales diferentes a través del humor? ¿Cómo es el humor que producen diferentes grupos culturales en convivencia? ¿Qué estrategias de integración y exclusión social se observan en el uso del humor entre los diferentes grupos? ¿Qué efectos tiene el uso del humor para las “relaciones interétnicas”?

Como veremos, cada una de estas líneas de investigación sostiene cierta preferencia teórica respecto de la función que cumple el humor. En ese sentido, es necesario hacer una breve referencia a dos de las teorías más relevantes sobre el humor. La primera es la teoría de la incongruencia, la cual sugiere que el origen del humor se encuentra en un elemento sorpresa que logra incumplir expectativas (Hill & Fitzgerald, 2002; Billig, 2005). Así, el humor permite crear una experiencia placentera por medio de la creación y resolución de una incongruencia entre dos o más guiones (Vaid, 2000). La segunda es la teoría de la superioridad, o del menosprecio, que asocia el humor a la burla y al poder social (Argüello, Willis & Carretero-Dios, 2012), y a las situaciones en las que grupos étnicos usan el humor para menospreciar o invalidar a otros, para crear y mantener los lazos sociales con los miembros del propio grupo, o para situarse socialmente en relación a otros (Hill & Fitzgerald, 2002; Billig, 2005; Argüello, Willis & Carretero-Dios, 2012). Estas teorías no son incompatibles, pero le confieren mayor relevancia a una u otra función del humor, diferencia que

podrá verse ejemplificada en la siguiente caracterización de las líneas de investigación.

3. Humor, lenguaje e interacción

Hill y Fitzgerald (2002) señalan que el humor es una de las más variadas, numerosas y adaptables técnicas de interacción. Es también una de las más recurrentes entre miembros de un mismo grupo (Apte, 1987). Ahora, el uso efectivo del humor como repertorio en la interacción demanda una gran sensibilidad, tanto de las normas culturales como de los estándares de comportamiento (Hill y Fitzgerald, 2002). Por lo tanto, entre interlocutores de diferentes culturas el uso del humor puede no resultar ser la mejor estrategia para comunicarse. La construcción exitosa del humor requiere de conocimiento lingüístico y cultural sofisticado (Bell, 2005).

No obstante, una serie de estudios en esta línea han demostrado los esfuerzos adaptativos y colaborativos de ambos hablantes nativos y no nativos en la construcción de una interacción con humor. Particular atención ha obtenido la interacción que se da entre hablantes nativos de una lengua y aprendices de esa lengua (*second language learners*, bilingües). Nancy Bell (2005, 2006, 2007a, 2007b, 2007c; Bell y Attardo, 2010; Bell, Skalicky & Salsbury, 2014) ha hecho probablemente la mayor contribución a esta línea de estudios: ha conducido una serie de investigaciones en Estados Unidos en las que analiza las conversaciones de estudiantes extranjeros en proceso de aprendizaje del inglés con “hablantes nativos”, usualmente de sus círculos sociales próximos (compañeros, profesores, amigos, novios) y en situaciones informales. El foco lo pone en las instancias de las conversaciones en las que se aprecia un intento por iniciar una comunicación con humor. De acuerdo con Bell (2005), una aproximación cualitativa y sensible al contexto en el estudio del humor y los juegos con el lenguaje ofrece la mejor oportunidad para definir el humor desde una perspectiva de los propios participantes (de hecho, utiliza

como técnica de producción de información el autorreporte y el análisis de las interacciones en conjunto con los participantes). Al mismo tiempo, sus estudios permiten generar conocimiento respecto de cómo una persona aprende un nuevo lenguaje y de cómo lo pone en práctica, también acerca del rol que juegan los hablantes nativos.

Bell parece optar por estudios con pocos participantes, habitualmente mujeres jóvenes de lugares tan diversos como Venezuela, Tailandia y Rusia (Bell, 2005), o Mali y Arabia Saudita (Bell, 2014). De esta manera logra un buen acercamiento a los dilemas de los participantes en cuanto a la producción, comprensión y apreciación del humor en sus interacciones. Sus principales resultados apuntan a mostrar estrategias de interacción de los hablantes no nativos que surgen durante los juegos con el lenguaje. Estas estrategias beneficiarían la adquisición de la segunda lengua, al proveer al hablante de recursos creativos que vuelven más significativo el aprendizaje y le permiten apropiarse de un vocabulario y campos semánticos más amplios.

Por otra parte, Bell (2007b) distingue entre la comprensión del humor y su apreciación. La poca o nula apreciación del humor de otra persona no necesariamente se asocia a falta de comprensión, sino a que no se cuenta con los “guiones” culturales o sociales para apreciar el chiste; simplemente los guiones con los que cuenta lo llevan a apreciar otro tipo de chiste. En ese sentido, Bell (2007b) concluye que la comprensión del humor no es un proceso meramente cognitivo, sino que social, y como tal aspectos de poder e identidad están plenamente implicados en la negociación de la comprensión. Bell (2005), de hecho, cita a otros autores para plantear la idea de que los aspectos sociales de la interacción son inseparables del aspecto cognitivo, y que el hablante no nativo construye una nueva identidad en su participación en nuevas comunidades de práctica.

No obstante los alentadores resultados acerca de los beneficios que provee la utilización del humor, la autora también aborda el

problema del estatus lingüístico del hablante no nativo (Bell, 2006, 2007a, 2007b; Davies, 2003). Estos, señala Bell, tienen usualmente asociado un estatus más bajo que los hablantes nativos y no son tratados como interlocutores en igualdad de condiciones (Bell, 2007b). El riesgo de no comprender el humor del interlocutor, o de no poder apreciarlo por no contar con los marcos culturales para hacerlo, conlleva la posibilidad de ser marginado (Bell, 2006). Visto de esta forma, el humor es considerado como una competencia comunicacional y, como lo plantea Catherine Davies (2003), en su propia investigación sobre cómo aprendices de inglés bromean con hablantes nativos, desarrollar esta competencia permitirá al extranjero participar en redes sociales cuando ingrese a universidades norteamericanas y formar importantes amistades con “americanos” (Davies, 2003, p. 1382). En este sentido, el humor cumple una clara función de adaptación al entorno social. Más adelante discutiremos las implicancias de considerar al humor como una competencia.

Bell también arriba a una de las conclusiones que me parece más interesante. Así como quien aprende una nueva lengua manifiesta dificultades para comunicarse, en especial cuando se trata de una interacción con humor, no todos los hablantes nativos tienen las competencias necesarias para hablar y colaborar con alguien aprendiendo su lenguaje. Los hablantes aprendices son sensibles a estas diferencias, lo que les permitiría “emparejar” la desventajosa situación de no saber hablar el idioma donde se encuentran, ya que el nativo también corre el riesgo de mostrarse como incapaz de hacerse entender y/o de apoyar al aprendiz (Bell, 2006, 2007a, 2007b).

Esto lleva a la autora a proponer una comprensión del humor tanto en su aspecto social como cognitivo. El humor, como competencia individual, es al mismo tiempo un constructo dinámico que se negocia en la interacción. Otra conclusión es que no es necesaria una plena comprensión del humor para poder apreciarlo. Esto debido a que los interlocutores pueden comprender y tener presentes las múltiples funciones que cumple el humor, que van más allá de la mera diversión.

En una línea muy similar, Cheng (2003) realizó un estudio cualitativo exploratorio examinando interacciones humorísticas entre interlocutores de diferentes culturas. En su caso, analizó grabaciones en audio de conversaciones en inglés entre chinos de Hong Kong y australianos, poniendo atención en cómo colaboraban. A diferencia de los estudios de Nancy Bell (quien se enfoca en el manejo del lenguaje), Cheng no logra mostrar la particularidad de la conversación intercultural con humor. Sus conclusiones refuerzan la idea de que la comprensión del humor requiere conocimiento y sensibilidad al contexto, y que son múltiples los tipos de interacción que se dan en una conversación humorística: desacordar y acordar, comentar, corregir, contrastar, desafiar, apoyar, elaborar, clarificar, reforzar, imaginar y pretender (Cheng, 2003). Tal vez su mayor aporte es el de estudiar el “humor chino” que, según señala, ha sido escasamente estudiado.

A pesar de las evidencias sobre la colaboración y adaptación en interacciones con humor, Bell y Attardo (2010) enfocaron un estudio en el análisis de las instancias donde el humor falló. El dispositivo de recolección de información consistió en que seis hablantes no nativos del inglés (un chino, tres japoneses y dos coreanos), con un nivel avanzado del idioma, llevaran un diario en el que pudieran escribir sus experiencias con el humor en inglés durante ocho semanas, con reuniones periódicas con el equipo de investigación. El análisis de estos diarios permitió a los investigadores construir una tipología de humor fallido, identificando siete niveles en los cuales un hablante puede fallar en lograr un intercambio exitoso de humor. Estos niveles los describen como fallar en procesar el lenguaje en un nivel locutivo, fallar en comprender el significado de palabras, fallar en comprender expresiones (como la ironía), fallar en reconocer el contexto del humor (perderse un chiste o ver un chiste donde no lo hay), fallar en comprender la incongruencia del chiste, fallar en apreciar el chiste y fallar en participar del humor. Los autores concluyen que las diferencias en las fallas que cometen hablantes nativos y no nativos no son diferencias de orden cualitativo, sino cuantitativo.

Sugieren tomar esta tipología como el punto de partida para nuevos estudios de carácter cuantitativo que operacionalicen y validen estas categorías. De acuerdo con los autores, estas categorías pueden servir para una pedagogía de la pragmática del humor, aunque aquello es complejo, dado que no existe un contexto obligado o preferente para el humor, como sí ocurre con la mayoría de los actos de habla. De todas formas, comenzar por instruir en cuándo, dónde y con quién usar humor puede ser más apropiado que comenzar por instruir en la forma del humor.

Shively (2013) utiliza esta tipología de humor fallido sugerida por Bell y Attardo (2010) en su estudio de caso, en el que analiza las grabaciones en audio de conversaciones que un estudiante norteamericano tuvo durante su estadía en España, como parte de su proceso de aprendizaje del idioma. Junto al humor fallido se analizó el humor exitoso, lo que llevó al autor a codificar cinco tipos de humor: bromas hacia sí mismo, bromas hacia un otro ausente, bromas hacia un objeto, burlas y juego de palabras. También identificó funciones del humor, mecanismos y claves de contextualización. Concluye básicamente que con tiempo se adquiere mayor competencia en el uso del lenguaje, aunque esto depende de ciertos factores, como el nivel de confianza que se adquiere con los interlocutores, el conocimiento que se tenga de ellos y la cantidad de tiempo que se pasa con ellos.

Tara Franks (2013) propone un estudio sobre el uso del humor en salas de clases interculturales. A diferencia de los estudios anteriores, propone el estudio del humor y la interculturalidad en espacios formales de interacción. Franks es enfática en los beneficios que otorga el uso del humor como estrategia pedagógica, aunque es cauta en proponerlo como modelo de enseñanza en contextos interculturales. De manera similar a los estudios ya revisados, Franks reconoce la naturaleza paradójica del humor, que conlleva al mismo tiempo beneficios y riesgos, los cuales deben anticiparse.

El estudio de Franks es tal vez el que menos atención ponga al lenguaje, ya sea como diferenciador cultural o como objeto

de análisis. El resto toma al lenguaje y al humor en una relación estrecha, que muestra la dificultad del uso del lenguaje, de su aprendizaje, y posiciona al humor como una de las interacciones sociales más complejas. No obstante, se requiere introducir nuevas variables culturales para abordar al humor en toda su complejidad. Bell (2007) es explícita en señalar que las identidades raciales o étnicas podrían influenciar las experiencias individuales con el humor, pero advierte que con sus datos no es posible concluir algo concreto al respecto. La influencia de raza o etnia en el humor de hablantes de segunda lengua se mantiene como una pregunta a examinar en futuros estudios, así como el rol de la lengua materna y la cultura.

Otro de los problemas que se observa en este tipo de estudio es el dispositivo de producción de información. En la mayoría de los casos se recurrió a grabaciones de audio que los propios participantes hacían aleatoriamente en su vida cotidiana. Es válido preguntarse por la validez de estos datos, dado el impacto que puede tener el método en la espontaneidad y el tipo de humor utilizado. Es, no obstante, la manera más natural de acceder a interacciones en espacios informales de la vida social.

Por otra parte, una dificultad reconocida por los autores se refiere a la dificultad de identificar cuándo hay o no humor en las interacciones. Dado que el humor es muy específico del contexto y de los individuos, el investigador no necesariamente cuenta con el repertorio para identificar todo tipo de humor presente. En efecto, pueden cometer las mismas “fallas” que Bell y Attardo (2010) sugirieron.

Respecto de las referencias teóricas sobre el humor en las que los autores se apoyan, si bien existe reconocimiento a una amplia gama de teorías, es posible sugerir que es la teoría de la incongruencia (Billig, 2005) la que está en la base de estos estudios. Ya que el foco en este grupo de investigaciones está puesto en el lenguaje, no es de extrañar que predomine esta teoría, la más lingüística de las teorías del humor, más centrada en la estructura

del humor que en su contenido, enfocándose en las diferencias e inconsistencias entre lo esperado y lo recibido.

Por último, parece también transversal a los estudios revisados la concepción del humor como una competencia personal. Es más o menos explícita la consideración de que el humor es una competencia individual a desarrollar para mejorar nuestras proyecciones de socialización e integración. Reconocer, apreciar y responder al humor resulta esencial en la vida de las personas. En ese sentido, el humor es fundamentalmente específico de cada sujeto, independiente de su cultura. Desde esta perspectiva, el humor parece más anclado al lenguaje que a valores y normas culturales.

4. Humor, etnia y convivencia

La segunda línea de investigación se compone de estudios que analizan la convivencia entre grupos étnicos o raciales mediante el análisis del tipo de humor que producen. Los estudios de esta línea no incluyen necesariamente conversaciones entre participantes del mismo grupo étnico, sino que más bien se preguntan por el tipo de humor que se practica en grupos étnicos o raciales en relación a otro grupo con el que conviven. Este es claramente un problema de sociedades modernas, en las que la diversidad cultural es el escenario más probable.

David Gillota (2013), en su libro sobre el humor étnico en Estados Unidos, señala que reírse de otros es una forma de construcción de límites sociales. Gillota sostiene que los blancos han usado históricamente el humor étnico como una forma de ridiculizar racialmente. Por otra parte, desde la era de los derechos civiles, minorías étnicas y raciales han usado el humor como una plataforma para expresar cuestiones identitarias, de representación e inequidad en oposición al racismo de los blancos. De acuerdo con el autor, en la actualidad muchos humoristas sitúan sus experiencias como minorías étnicas no solo contra los blancos, sino que de manera creciente desde una perspectiva multicultural o

cosmopolita. El autor sostiene que la prevalencia del humor étnico en la cultura popular norteamericana requiere de un profundo análisis, ya que es ahí donde se desarrolla públicamente un “diálogo intercultural” entre grupos étnicos y raciales que muestra, entre otras cosas, cómo se ven a sí mismos en relación a otros.

Los trabajos de Johnatan Rossing (2012, 2014, 2015) apuntan en la misma dirección. Rossing analiza el humor de humoristas norteamericanos que abordan temáticas raciales desde un punto de vista crítico. El autor plantea que el humor racial crítico resulta en una práctica social y pedagógica, en tanto revela los modos en que el significado, la experiencia y las fuerzas sistémicas de un momento histórico particular establecen modos específicos de autoridad y de relaciones de poder (Rossing, 2014). Rossing contextualiza su análisis en un Estados Unidos posracial, donde la raza es un tema resistido o ignorado. No obstante, se mantienen ciertas injusticias e inequidades producto de diferencias raciales. Estas diferencias raciales son tomadas por Johnson, Neuendorf y Skalski (2012) para establecer la relación entre humor y ciertos valores en la sociedad. En su caso, intentan confirmar que la motivación hacia el poder social se relaciona con la apreciación de humor racial despreciativo. Aplicaron escalas para medir valores y sentido del humor en afroamericanos y no afroamericanos. Encontraron una relación entre “poder social” y humor racial despreciativo solo en el grupo de no afroamericanos, lo que tiende a confirmar que la apreciación del humor depende de la posición social en la que uno se encuentre.

Volviendo a Rossing, el humor racial crítico desarrollado por humoristas como discurso público es una forma de romper con la inmovilidad del discurso posracial. Más que desatender al humor racial porque puede confirmar ideologías racistas (como lo sugieren los hallazgos de Johnson et al., 2012) o fallar en tratar un tema en su total complejidad, Rossing (2012) sugiere considerar detalladamente el potencial educativo y transformador del humor. No hacerlo contribuye a mantener el silencio en torno a un serio problema social (Rossing, 2012). Su trabajo más reciente

sobre el humor racial emancipatorio aborda estos mismos problemas, situando al humor como una contranarrativa, que subvierte significados y privilegios raciales naturalizados (Rossing, 2015).

En un estudio un tanto diferente, aunque similar respecto de la preocupación de las funciones que cumple el humor étnico en sociedades pluriculturales, Moloney, Holtz y Wagner (2013) analizaron las representaciones de marcadores religiosos en caricaturas políticas de periódicos australianos. Se centraron particularmente en las representaciones de musulmanes y cristianos, por ser el foco casi exclusivo de estas caricaturas. El contexto en el que se publican estas caricaturas es descrito por los autores como un escenario de gran diversidad cultural y religiosa, producto de los millones de inmigrantes que llegaron a Australia desde el año 1945. No obstante, predomina un contexto social dominado por una población de blancos, cristianos y angloparlantes, lo que conlleva que no todos los grupos religiosos sean percibidos de igual manera. Los autores proponen que, mediante el análisis del humor gráfico, es posible reconocer aquellas representaciones sociales que estereotipan y definen la naturaleza de ciertos grupos sociales y la forma cómo se comportan. Sus resultados indican que estos estereotipos o percepciones esencialistas se reproducen diariamente a través de las aparentemente inocentes caricaturas de las editoriales. Las caricaturas deben poder transmitir contenido satírico de manera instantánea y reconocible, por lo que las representaciones que ahí aparecen deben poder resonar en la forma cómo esos grupos son socialmente representados. El punto que los autores quieren resaltar es que, a pesar de que el caricaturista no tenga la intención de promover estos estereotipos, la forma cómo se representan grupos minoritarios involuntariamente genera desprecio, reproduciendo y legitimando las representaciones que estos grupos deben luego negociar o refutar.

Holmes y Hay (1997) estudiaron el uso del humor como un marcador de límites étnicos en el habla Maorí y Pakeha (neozelandeses descendientes de europeos). Los autores encontraron que el humor fue utilizado especialmente por maoríes

para destacar tanto las similitudes con otros miembros de su grupo étnico, así como las diferencias étnicas con los Pakeha. Los participantes maoríes mencionaron además que el humor de los Pakeha era diferente y que no comprendían el humor Maorí. Por otra parte, la misma dinámica no fue encontrada en los Pakeha, ya que, concluyen los autores, al ser un grupo dominante no requieren utilizar el humor con fines diferenciadores. Para los Pakeha no hay amenaza ni necesidad de ajustarse a las normas maoríes, las que pasan desapercibidas. Esta relación entre grupos minoritarios y mayoritarios es abordada también por el investigador español Carmelo Moreno (2013), quien estudió cómo el humor étnico que se practica en dos comunidades autónomas españolas –el País Vasco y Cataluña– es apreciado en España, y qué tipo de discurso emerge al respecto. Moreno adopta los planteamientos de Christie Davies respecto de que el humor étnico reproduce los mismos patrones en diferentes sociedades modernas. Según este autor, el humor étnico se organiza alrededor de un esquema que distingue entre centro y periferia, donde el centro representa a la mayoría social –que define la coherencia, las normas y los valores sociales predominantes– mientras que la periferia la componen minorías sociales que, desde el punto de vista de la mayoría, son definidos como extravagantes, incongruentes y graciosos. En ese sentido, son las minorías las que son objeto de humor étnico y no las mayorías, si bien ambas son conscientes productoras de este tipo de humor dirigido al mismo grupo étnico. Los resultados del análisis sobre cómo diferentes grupos de españoles, de diferentes regiones, aprecian el humor étnico presente en dos programas de TV del País Vasco y de Cataluña, muestran variación en los discursos sobre la apreciación del humor vasco y catalán, con argumentos a favor y en contra de tres tipos ideales de humor: el humor balanceado, el humor agresivo y el humor de autoburla. Lo interesante es que confirma que, independiente del tipo de humor que se practique, la apreciación de ese humor depende en gran medida del lugar que se tenga en el esquema centro-periferia y de la percepción que se tenga de las incongruencias

en términos de identidad étnica (incongruencias fuertes en el caso de la población maorí, catalana y vasca, pero baja para los Pakeha y españoles).

Moreno (2015) continúa sus reflexiones en un artículo teórico en el que aborda el dilema del humor étnico. Plantea que no hay consenso en considerar al humor como benéfico o irritante, “como liberador de tabúes o legitimador de prácticas discriminatorias”. Este dilema es reciente en nuestras sociedades, toda vez que el humor étnico es un producto de la modernidad. En este artículo Moreno analiza desde las características del humor étnico en sociedades culturalmente diversas, hasta el papel que puede jugar en el futuro el humor étnico en nuestras sociedades. Sus reflexiones lo llevan a proponer contextos ideales para el humor, en los que no se censure y más bien se promueva, y en los cuales los diferentes grupos étnicos desarrollen actitudes reflexivas y practiquen el humor para reírse de sí mismos.

Por último tenemos los trabajos de Jyotsna Vaid (2000, 2006). También consciente de la distinción entre minorías y mayorías sociales, Vaid se pregunta para qué usan el humor miembros de una comunidad mayoritaria versus una minoritaria. Dado que su preocupación está puesta en población mexicana bilingüe residente en Estados Unidos, Vaid intenta dar respuesta al siguiente tipo de preguntas: ¿reaccionan al humor de manera diferente los bilingües si se presenta en un lenguaje y no en el otro? ¿Perciben los bilingües su personalidad humorística como invariante cuando cambian de un lenguaje a otro o de un escenario cultural a otro? ¿En qué medida las creencias de bilingües sobre el humor y sus prácticas humorísticas están determinadas por sus percepciones sobre su propia identidad cultural? Las respuestas las obtiene de un estudio empírico, que busca explorar en las prácticas de humor y las creencias sobre el humor en relación al uso del lenguaje y la identificación cultural en jóvenes bilingües. Clasificó a los participantes en “integrados” y “separados”, de acuerdo a si percibían menor o mayor integración entre sus dos culturas. Si bien los resultados de Vaid no son contundentes, en cuanto a di-

ferencias entre los grupos, la autora destaca que la mayoría de los participantes estuvieron de acuerdo en que su bilingüismo expandió su percepción de lo que es gracioso. También hubo acuerdo en que hablantes de inglés y hablantes de español difieren en el estilo de humor, aunque también en que ambos grupos utilizan el humor por las mismas razones y en las mismas situaciones sociales. Sus resultados sugieren que la propia identificación cultural influye en la percepción del propio humor, del humor del propio grupo cultural y del grado en que varía o no el propio humor dependiendo del lenguaje que usa y la naturaleza de la interacción.

De acuerdo con Vaid (2006), limitar el estudio del humor al uso de un lenguaje significa ignorar el hecho de que la mayoría de las personas viven en contextos en los que se utiliza más de un lenguaje, y que estos varían en códigos, culturas y perspectivas. Su estudio sugiere, en ese sentido, que no se puede generalizar sobre los modos en que el humor es utilizado para el manejo de emociones, por ejemplo, basándose únicamente en la consideración de hablantes de una misma lengua o de miembros de una cultura mayoritaria.

El estudio de Vaid vuelve a poner atención en el lenguaje, como en la línea de estudios anteriormente descrita. No obstante, enfatiza en las diferencias sociales de los grupos y su interacción. Al igual que el resto de los estudios revisados, un foco importante está puesto en la función social del humor en contextos no solo de diversidad, sino también de desigualdad cultural. Si en la línea anterior la función principal del humor era la adaptación, en este caso es la de la negociación de identidades culturales. En ese sentido, el humor es una competencia política y ética, más que una habilidad o competencia individual. El humor étnico es constituyente de grupos socioculturales específicos y se sostiene de la diferencia entre ellos y nosotros. Por lo tanto, tiene tanto potencial creativo como destructivo. Su uso no resulta en banalidades sociales sino en relevantes comunicaciones políticas, en el sentido que Rossing sugiere (2012, 2014, 2015).

Y al igual que en la línea de la “interacción” predominaba la teoría de la incongruencia, en esta predomina la teoría de la superioridad (Billig, 2005). Esta teoría, que se asocia a la burla, en la cual la principal motivación del humor es denigrar a otro para mostrarse de alguna manera superior, es sin duda el principal (pero no exclusivo) antecedente teórico de estos estudios.

5. Consideraciones finales

A pesar de que el humor es un complejo aspecto de la comunicación social, con una serie de riesgos asociados, existe en prácticamente todos los estudios revisados una postura optimista respecto de las funciones que el humor puede cumplir. Por ejemplo, se deduce que, por medio del humor, puede mejorar nuestro conocimiento de una segunda lengua y de la cultura donde estemos. También haciéndonos más reflexivos sobre el uso del humor étnico podemos mejorar las relaciones interculturales. De cualquier manera, los estudios confirman una compleja relación entre diferentes prácticas de humor y las identidades culturales. Por una parte, la línea de la “interacción” entrega evidencia de cómo la adquisición de la competencia del humor permite adaptarse a un entorno cultural diferente y entrar a formar parte de ese grupo cultural, crear relaciones, y validarse como sujeto competente lingüística y socialmente. De hecho, un estudio realizado por De Luca, Bobowik, y Basabe (2011) sobre la adaptación sociocultural de inmigrantes en el País Vasco, ubica al entendimiento de las bromas y el sentido del humor de las personas autóctonas como uno de los aspectos más relevantes en el proceso de adaptación y aprendizaje cultural de los inmigrantes.

Por otra parte, la segunda línea revisada muestra que, sin el problema de cómo adecuarse a normas culturales ajenas, cada grupo étnico utiliza el humor como una forma de diferenciación más que de adaptación. Al contrario, pareciera ser que el humor es utilizado por minorías con afán transformador de situaciones

sociales adversas, mientras que la mayoría o grupo dominante utiliza el humor intentando mantener el *statu quo*.

Si bien son dos líneas diferentes, ambas se complementan al contribuir a la naturaleza paradójica del humor. Una de estas tensiones a las que contribuyen ambas líneas es la que opone la creatividad individual y las “fuerzas normalizadoras”, como lo señaló Bajtín (en Bell, 2005). El humor étnico sería un tipo de humor característico de ciertos grupos y, por lo tanto, poco variable, sujeto a las convenciones culturales respectivas. Por otra parte, el sentido del humor como rasgo de personalidad sugiere la existencia de una potencia creativa individual que se vería tensionada por el “disciplinamiento” del humor étnico. Esta tensión no ha sido estudiada. Nancy Bell sugirió su estudio cuando planteó la necesidad de incorporar nuevas variables culturales al estudio del humor y la adquisición de un segundo lenguaje. Variables como la identidad étnica o racial pueden influir también en cómo se usa el humor. Jyotsna Vaid (2000, 2006) se aproxima a este dilema en sus estudios, al comparar autopercepciones sobre el uso del humor con percepciones sobre el uso del humor en el propio grupo cultural; pero sus resultados no son contundentes y ella misma sugiere utilizar muestras más amplias. Incluso algunos de sus hallazgos no pudieron ser interpretados teóricamente.

Otro aspecto relevante que conecta ambas líneas de investigación es el potencial pedagógico que se atribuye a la práctica del humor (como en los trabajos de Bell, Franks y Rossing). Si bien esta pedagogía se propone en contextos diferentes, con fines diferentes, se reconoce al humor como una especie de discurso “contranarrativo” que permite tomar otro punto de vista, tomar distancia, evidenciar incongruencias y decir “verdades silenciadas”. Esto daría pie a una mayor reflexividad y, por lo tanto, a una mayor apertura cognitiva al contexto social.

Queda de manifiesto que el objeto de estudio, el humor, es un objeto escurridizo y ambiguo. No obstante la variedad de

trabajos revisados, fue posible reconocer en ellos dos líneas de investigación, que sugieren la existencia de un campo de estudio en formación y muy abierto a nuevas aproximaciones teóricas y empíricas que contribuyan a comprender qué es el humor.

Referencias

- Aman, R. (2015). Why Interculturalidad is not Interculturality: Colonial remains and paradoxes in translation between indigenous social movements and supranational bodies. *Cultural Studies*, 29(2), 205-228. Recuperado de <http://doi.org/10.1080/09502386.2014.899379>
- Apte, M. (1987). Ethnic Humor Versus "Sense of Humor" An American Sociocultural Dilemma. *The American Behavioral Scientist*, 30(3), 27-41.
- Argüello, C., Willis, G. B. & Carretero-Dios, H. (2012). The effects of social power and disparagement humor on the evaluations of subordinates. *Revista de Psicología Social*, 27(3), 323-337. Recuperado de <http://doi.org/10.1174/021347412802845504>
- Bell, N. (2005). Exploring L2 Language Play as an Aid to SLL: A Case Study of Humour in NS-NNS Interaction. *Applied Linguistics*, 26(2), 192-218. doi: 10.1093/applin/amh043
- Bell, N. (2006). Interactional adjustments in humorous intercultural communication. *Intercultural Pragmatics*, 3(1), 1-28. doi: 10.1515/IP.2006.001
- Bell, N. (2007a). How native and non-native English speakers adapt to humor in intercultural interaction. *Humor – International Journal of Humor Research*, 20(1), 27-48. doi: 10.1515/HUMOR.2007.002
- Bell, N. (2007b). Humor comprehension: Lessons learned from cross-cultural communication. *Humor – International Journal of Humor Research*, 20(4). doi: 10.1515/HUMOR.2007.018
- Bell, N. (2007c). Safe Territory? The Humorous Narratives of Bilingual Women. *Research on Language & Social Interaction*, 40(2-3), 199-225. doi: 10.1080/08351810701354656
- Bell, N. & Attardo, S. (2010). Failed humor: Issues in non-native speakers' appreciation and understanding of humor. *Intercultural Pragmatics*, 7(3). doi: 10.1515/iprg.2010.019

- Bell, N., Skalicky, S. & Salsbury, T. (2014). Multicompetence in L2 Language Play: A Longitudinal Case Study: Multicompetence in L2 Language Play. *Language Learning*, 64(1), 72-102. doi: 10.1111/lang.12030
- Billig, M. (2005). *Laughter and ridicule: towards a social critique of laughter*. London, Thousand Oaks: Sage.
- Cheng, W. (2003). Humor in intercultural conversations. *Semiotica*, 146(1/4), 287-306.
- Davies, C. (1998). *Jokes and their relation to society*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Davies, C. (2003). How English-learners joke with native speakers: an interactional sociolinguistic perspective on humor as collaborative discourse across cultures. *Journal of Pragmatics*, 35(9), 1361-1385. doi: 10.1016/S0378-2166(02)00181-9
- De Luca, S., Bobowik, M. Basabe, N. (2011). Adaptación sociocultural de inmigrantes brasileños en el País Vasco: bienestar y aculturación. *Revista de Psicología Social*, 26(2), 275-294. Recuperado de <http://doi.org/10.1174/021347411795448983>
- Feldman, L. (2013). Learning about Politics From *The Daily Show*: The Role of Viewer Orientation and Processing Motivations. *Mass Communication and Society*, 16(4), 586-607. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/15205436.2012.735742>
- Frank, T. (s. f.). Humor_as_Pedagogy_in_the_Intercultural_Classroom_.docx. Recuperado el 21 de octubre de 2015 de http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/32528481/Humor_as_Pedagogy_in_the_Intercultural_Classroom_.docx
- Gillota, D. (2013). *Ethnic humor in multiethnic America*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press.
- Hill, L. B. Fitzgerald, B. (2002). Humor reconsidered with prospects for interethnic relations. *Intercultural Communication Studies*, 11(4), 93-108.
- Holmes, J. Hay, J. (1997). Humor as an ethnic boundary marker in New Zealand interaction. *Journal of Intercultural Studies*, 18(2), 127-151. doi: 10.1080/07256868.1997.9963447
- Johnson, A. T., Neuendorf, K. A. Skalski, p. D. (2012). Joking with an agenda: Racial disparagement humor appreciation and social power value motivation. Presentado en *Intercultural*

Communication Interest Group of the Central States Communication Association, Cleveland, OH, Intercultural Communication Interest Group of the Central States Communication Association, Cleveland, OH. Recuperado de <http://academic.csuohio.edu/kneuendorf/SkalskiVitae/Johnson.etal.2012.pdf>

- Kruger, A. (1996). The nature of humor in human nature: Cross-cultural commonalities. *Counselling Psychology Quarterly*, 9(3), 235-241. doi: 10.1080/09515079608258705
- Moloney, G., Holtz, p. Wagner, W. (2013). Editorial Political Cartoons in Australia: Social Representations & and the Visual Depiction of Essentialism. *Integrative Psychological and Behavioral Science*, 47(2), 284-298. doi: 10.1007/s12124-013-9236-0
- Moreno, C. (2013). Can ethnic humour appreciation be influenced by political reasons? A comparative study of the Basque Country and Catalonia. *The European Journal of Humour Research*, 1(2), 24-42.
- Moreno, C. (2015). Reírse de uno y/o reírse de otros. La compleja relación (política) entre el humor étnico y la diversidad social. *Estudio de Comunicación y Política*, (35), 114-129.
- Rossing, J. (2012). Deconstructing Postracialism: Humor as a Critical, Cultural Project. *Journal of Communication Inquiry*, 36(1), 44-61. doi: 10.1177/0196859911430753
- Rossing, J. (2014). Critical Race Humor in a Postracial Moment: Richard Pryor's Contemporary Parrhesia. *Howard Journal of Communications*, 25(1), 16-33. doi: 10.1080/10646175.2013.857369
- Rossing, J. (2015). Emancipatory Racial Humor as Critical Public Pedagogy: Subverting Hegemonic Racism. *Communication, Culture & Critique*, n/a-n/, 1-19. Advance online publication. doi: 10.1111/cccr.12126
- Shively, R. (2013). Learning to be funny in Spanish during study abroad: L2 humor development: Learning to Be Funny in Spanish During Study Abroad. *The Modern Language Journal*, 97(4), 930-946. doi: 10.1111/j.1540-4781.2013.12043.x
- Solano-Campos, A. T. (2013). Bringing Latin America's "Interculturalidad" into the Conversation. *Journal of Intercultural Studies*, 34(5), 620-630. Recuperado de <http://doi.org/10.1080/07256868.2013.807231>

- Vaid, J. (2000). New approaches to conceptual representations in bilingual memory: the case for studying humor interpretation. *Bilingualism: Language and Cognition*, 3(1), 28-30.
- Vaid, J. (2006). Joking across languages. Perspectives on humor, emotion and bilingualism. En A. Pavlenko (Ed.), *Bilingual minds. Emotional experience, expression, and representation* (pp. 152-182). Clevedon.